

Ramón Aymerich Portuondo

Evolución y previsiones económicas

Desde el desencadenamiento de la crisis de crédito ocurrida en 2007 y 2008 con motivo de las subprime, los gobiernos han desarrollado múltiples políticas tendientes a restablecer el crecimiento, el equilibrio y devolver confianza. Dichas políticas, todavía en funcionamiento, pueden generar nuevos desequilibrios, lo que significa que la llamada "crisis" no está acabada.

La actual situación económica y social en el mundo entero es compleja, lo que dificulta establecer en pocas líneas las certezas presentes y plasmar las incertezas que depara el próximo futuro. La comunicación y la globa-

lización de los mercados hace que a toda acción siga una reacción, que por tamaño escape a la previsión. En consecuencia, lo más prudente es mantener un criterio pesimista en el análisis de los riesgos existentes pues, como se ha demostrado en estos años pasados, no hay activos libres de riesgo (bonos soberanos), incluido el "ladrillo", que tantos disgustos ha deparado.

El año 2017 ha mantenido una línea de crecimiento moderado en casi todos los países, con una inflación contenida y creación de empleo. En el caso de las principales economías, la inyección de liquidez realizada por los bancos centrales durante estos últimos años ha facilitado el proceso y ha mantenido los tipos de interés bajos. Esta política cambiará durante 2018, aumentando la tasa de interés y reduciendo la inyección de dinero al mercado, es decir, menos liquidez y coste de financiación más

alto. Por tanto, habrá que estar atentos a la evolución de estas variables.

La economía española¹ ha dado un vuelco en los últimos dos años y ha tomado la senda del crecimiento, 3,4 por ciento en 2015, 3,3 por ciento en 2016 y 3,1 por ciento en 2017e, por encima del resto de los países europeos. La creación de empleo también ha sido positiva, consiguiendo una reducción de la tasa de paro registrado en 2015 del 22,1 por ciento al 17,1 por ciento en 2017. También, se ha reducido el déficit fiscal desde el 5,2 por ciento al 3,1 por ciento, y conseguido algo básico, exportar más de lo que se importa. Por el lado contrario, continúa el envejecimiento de la población que, unido a

prejubilaciones y salarios bajos, genera tensiones en el mantenimiento del sistema público de pensiones. Además, el estado seguirá gastando más de lo que recauda, lo que genera más deuda.

Las previsiones para 2018 son positivas, con un crecimiento entre el 2,5 y el 3 por ciento, nueva reducción de la tasa de paro hasta el 15/16 por ciento y mantenimiento del superávit comercial. Salvo imprevistos, el déficit fiscal se mantendrá en el 2,5 por ciento, calculado sobre un P.I.B. creciente, que sobrepasará ligeramente un billón doscientos mil millones. Se mantiene en el apartado de incertezas la gestión del intento secesionista, que tiene y tendrá un alto coste económico y social. También, queda pendiente alcanzar un pacto estable que permita una educación de calidad para los jóvenes y unos contratos de trabajo estables y remunerados adecuadamente. Por último, se ha producido un encarecimiento de la vivienda en compra y alquiler, generado por la caída de la construcción durante un periodo de 10 años y los tipos de interés bajos.

La economía evoluciona positivamente en los mercados más desarrollados, pero se avecina una subida de la tasa de interés y una reducción de la liquidez



¹ Fuentes consultadas: BBVA Research, INE



En este entorno, la evolución del seguro durante los últimos años ha sido positiva, aunque generando beneficios decrecientes por la baja remuneración a las inversiones. El año 2017 presenta la ocurrencia de grandes catástrofes, con un coste estimado de 330 mil millones de USD², de los cuales 135 millones han impactado en la cuenta de las aseguradoras drenando resultados a muchos operadores de los EEUU y de la UE, ya afectados por la baja remuneración de sus inversiones y una fuerte competencia en precios.

El mercado de seguros y reaseguros ha sufrido en 2017 por la ocurrencia de grandes catástrofes, que reducirá el resultado. Se espera un incremento moderado de primas.

Desde 2012, el sector de reaseguros no ha sufrido grandes catástrofes, lo que ha generado resultados positivos, aunque decrecientes

debido a la fuerte competencia en precios y la bajada de la remuneración de las inversiones. Esta situación de baja rentabilidad ha propiciado que algunos reaseguradores fueran absorbidos por otros y que otros hayan recurrido a reducciones de capital ocioso. No obstante, los reaseguradores tradicionales mantienen carteras diversificadas por ramo y territorios, lo que les ha permitido reforzar sus balances y reducir su exposición a catástrofes.

Las catástrofes ocurridas en 2017, las peores desde 2005, han generado unos sinies-

tros para el mercado de reaseguro que probablemente consuman los resultados del año y, en algunos casos, también capital. No obstante, el sector está bien capitalizado y ha soportado esta situación. Lo anterior debería producir una subida de las tasas y mejora de condiciones, pero quedará en un moderado incremento de precios en los ramos no vida, más acusado en los programas afectados.

Fuentes consultadas: BBVA Research, INE.

Sigma / Swiss Re. Munich Re.

²Sigma / Swiss Re. Munich Re.